

## Pobres hasta 1820

ANGUS MADDISON

El fin de milenio es tiempo para acumular energías y revisar los grandes curvas de desarrollo pasado. Las tablas que acompañan este artículo proporcionan un marco cuantitativo para responder algunas preguntas básicas acerca de los cambios en las pautas y patrones de crecimiento, los desequilibrios en el ingreso que surgieron y las perspectivas a futuro.

El crecimiento económico del mundo ha sido indudablemente más rápido en nuestro milenio que en el anterior. Entre los años 1000 y 1995 la población del mundo aumentó cerca de veinte veces, el ingreso per cápita 12 veces y el PIB 255 veces. Todo esto comparado con el milenio previo, en el que la población aumentó menos del 10%, el ingreso per cápita era casi insignificante y el PIB mundial era de cerca de 8 por ciento.

Nuestro milenio ha tenido tres distintas épocas de crecimiento económico anual: la Edad Media, de 1000 a 1500, cuando el PIB per cápita aumentaba alrededor de 0.05%; la época precapitalista cuando crecía 0.17%, y la época capitalista, de 1820 hasta ahora, cuando el PIB per cápita crecía a 1.17%. La población creció anualmente 0.09% en 1000-1500, 0.28% de 1500 a 1820, y 0.96% de 1820 a 1995. Los índices de crecimiento estaban lejos de ser los mismos en las distintas partes del mundo, pero la aceleración del proceso fue universal.

Hay muchas mayores desigualdades en el ingreso ahora que en el año 1000. En 1995 el desnivel entre la región más rica de Norteamérica (Canadá y los Estados Unidos) y la más pobre, África, era de 19 a 1. En el año 1000 el desnivel entre el imperio chino, que era entonces el líder económico, y Europa occidental, donde la vida urbana y la mayor parte del comercio internacional habían desaparecido después de la caída del imperio romano, era de alrededor de 1.2 a 1.

Durante un largo periodo, las áreas más dinámicas fueron las de Europa occidental, donde el ingreso per cápita se elevó cerca de 40 veces, Japón, donde tuvo una elevación similar, y Norteamérica, donde creció 57 veces. Estas tres regiones tuvieron puntos de partida parecidos y sus niveles actuales de ingreso per capita son relativamente aproximados. Esta coincidencia justifica que se les trate como grupo y se les llame por conveniencia mnemónica "Occidente".

El desempeño económico "del resto" del mundo nunca fue tan en conjunto. Latinoamérica y "la otra Europa" (España, Portugal, Europa del este y la URSS) tuvieron mayores logros que África. Sin embargo, visto desde el Occidente, el desarrollo per capita en todas las otras partes del mundo ha sido particularmente desilusionante.

El Occidente vs. el resto

El ingreso promedio per cápita en el resto del mundo se elevó sólo siete veces durante el milenio comparado con un promedio de 49 veces en el Occidente. En el año 1000 el Occidente sumaba menos del 12% del PIB mundial. En 1820 se elevó a más del doble, a 25%, y en 1950 la cifra aumentó a 57%. Con la aceleración del crecimiento asiático desde 1950, la aportación al PIB del Occidente y del resto es ahora casi igual.

Es natural preguntarse por qué el Occidente avanzó sustancialmente alrededor de 1820, si se debió a las características particulares de las instituciones occidentales y de las políticas o a la explotación que ejerció sobre el resto. Me parece que en esto funcionaron ambos tipos de causas.

La más importante fue el descubrimiento de Occidente de la capacidad humana para transformar las fuerzas de la naturaleza mediante la investigación y la experimentación racional. Los proyectos de investigación en ciencia experimental son específicos de Occidente y un requisito fundamental en la aceleración del progreso técnico cuyo gran impulso no se ha detenido en los dos últimos siglos.

Los cambios institucionales que han removido las barreras del mercado, la compra y venta libre de propiedades, los progresos en las organizaciones empresariales y en la contabilidad, y el desarrollo de instituciones financieras confiables son todos factores que han contribuido a reducir el riesgo y a promover las empresas. El surgimiento de un sistema europeo de Estados-nación con estrecha cercanía dio un carácter interactivo a la vida intelectual europea y a las relaciones comerciales que no existe en Asia. El sistema familiar occidental ha adoptado controles a la fertilidad y limitado las obligaciones con los parientes más lejanos. Esto ha reforzado las posibilidades de acumulación de riqueza.

Por otro lado, es difícil concebir el ascenso de Occidente sin los incentivos de desarrollo del Nuevo Mundo y los mecanismos coloniales y cuasicoloniales que se fomentaron en el desarrollo de su comercio con Asia.

En 130 años, de 1820 a 1950, el crecimiento anual per capita del mundo fue en promedio de 0.88%. El progreso fue más acelerado en Norteamérica, donde el desempeño fue dos veces más rápido que el promedio mundial. Esto resulta un gran logro en Europa occidental o Japón donde el crecimiento fue obstaculizado por dos guerras mundiales. El ritmo de avance en "la otra Asia" fue sólo una fracción del promedio mundial y el nivel de ingreso chino en 1950 era realmente más bajo que en 1820.

El periodo de 1950 a 1970 fue una época dorada en la que el crecimiento se aceleró notablemente en todas partes del mundo. El desempeño económico de Norteamérica fue acelerado pero estaba por debajo del promedio mundial. Japón y Europa occidental tuvieron mayores logros y redujeron en gran medida la desigualdad entre sus niveles de producción y de ingreso, y los de los Estados Unidos.

En Europa occidental la aceleración reflejó un proceso de ascenso súbito en el que se recuperaron las oportunidades perdidas en la guerra y en los años de entreguerra. El proceso de ascenso súbito japonés fue incluso más espectacular. Durante ochenta años Japón había dedicado una gran parte de sus recursos humanos y materiales a fines militares. Su

completa desmilitarización implicó que sus habilidades y su capacidad de organización e inversión fueran dedicadas casi totalmente al crecimiento económico en la época dorada.

En el resto del mundo la aceleración más notable fue la de China y la de la otra Asia. En términos proporcionales esta aceleración fue tan grande como la de Japón. Estos países despertaron de un gran sopor durante el cual las instituciones y el colonialismo le habían dado un significativo golpe al progreso. En 1950 sus niveles de ingreso eran mucho más bajos que los de Japón, y tenían entonces grandes posibilidades del ascenso súbito de Occidente. Para lograrlo tuvieron que hacer enormes esfuerzos para elevar sus niveles de capacidad y de educación, para ahorrar e invertir, para absorber la tecnología extranjera, mejorar los incentivos y ubicar los recursos. Un número significativo de países tuvo éxito en esto.

La fuerza principal en la que se basó el dinamismo de la época dorada fue la aceleración del progreso técnico en la tecnología de frontera, y esto fue más notable en los Estados Unidos, que han sido los líderes en productividad desde 1890.

La difusión de la tecnología estadounidense al resto del mundo se bloqueó de 1913 a 1945 por el conflicto mundial y las restricciones al comercio internacional. Pero en los años de la posguerra hubo en el Occidente un grado de cooperación internacional sin precedentes, una liberalización del comercio internacional y un restablecimiento de los flujos internacionales de capital. El fin del colonialismo tuvo como consecuencia el surgimiento de élites dinámicas en Asia que fueron libres de desarrollar políticas por su propio interés nacional y no por el de los viejos poderes imperiales.

Desde 1973 ha habido una ligera caída. El ingreso per capita del mundo creció sólo 1.1% al año de 1973 a 1995, un poco más de un tercio del índice de crecimiento de la época de oro. Esta desaceleración agregada es resultado neto de muchos movimientos dispares en distintas partes del mundo.

En el Occidente era inevitable cierta desaceleración pues a Europa occidental y a Japón se les terminaron sus inusuales posibilidades de ascenso súbito con los Estados Unidos. La desaceleración en estos últimos se debió en gran medida a una fuerte caída de la productividad, que retrocedió hasta un ritmo lento que no se veía desde el siglo xix. Sin embargo, el grado de la caída se debió en parte a errores políticos.

### Deflación y desempleo

Para más detalles, en 1970, los países de Europa occidental estaban atemorizados por la aparición de la inflación y por la inestabilidad de las tasas de cambio y abandonaron las metas políticas de la época dorada. Le dieron alta prioridad a la estabilidad de precios, a la liberalización de los movimientos del capital y al manejo de la unión monetaria.

Estas nuevas metas requirieron innecesariamente políticas deflacionarias que crearon un desempleo masivo. El índice promedio de desempleo en Europa Occidental es ahora cercano al 9%, comparado con el 2.4% de la época dorada. Esto era socialmente aceptable únicamente por la

magnitud de las transferencias del gobierno del Estado de bienestar, pero la carga de este gasto creaba problemas fiscales que fortalecieron la preferencia por las opciones deflacionarias. Estas políticas, que se convirtieron en el consenso del establishment en los últimos quince años, han tenido una profunda influencia en las expectativas y en el comportamiento, y este molde será difícil de romper tanto en Europa occidental como en Japón.

En Japón hay una enorme burbuja especulativa en los precios de la tierra, en los bienes reales y en los mercados de reservas, que llegó al tope en 1989 y después reventó. El nivel de los activos financieros para el PIB cayó mucho, a niveles más normales para cualquier parte de Occidente. Esto debilitó severamente el sistema bancario japonés. La reacción del gobierno fue encubrirlo y no aclarar el desastre financiero que ahora lleva cerca de diez años. Esto deprimió aún más las expectativas y redujo la capacidad de crecimiento económico.

En los Estados Unidos la caída de la capacidad de crecimiento fue amortiguada por políticas muy distintas a las de Europa, principalmente con reducción de impuestos, un descuido benigno de las tasas de cambio y una preocupación menos obsesiva por la inflación, incremento en la participación de la fuerza laboral, niveles reducidos de desempleo y mercados de trabajo flexibles. La caída del crecimiento productivo lleva más de dos décadas y no se puede soslayar la posibilidad de que el ritmo de avance en la frontera tecnológica continuará siendo en el futuro parecido al que prevaleció en el siglo XIX. Esta caída ha tenido también una influencia depresiva en la capacidad de crecimiento de Europa occidental y Japón, los cuales trabajan también muy cerca de la frontera técnica.

En China y "la otra Asia" (excepto el Medio Oriente) el ingreso y la productividad están generalmente muy por debajo y la perspectiva de un ascenso súbito está en gran medida en Asia y la mayoría de los países asiáticos que crecieron realmente de 1973 a 1995 a un ritmo significativamente más rápido que en la época dorada.

El aspecto más perturbador de la experiencia de 1973 a 1995 fue el colapso del crecimiento económico en cinco grupos de países. En 15 de los pertenecientes a la antigua Unión Soviética, el promedio de ingreso en 1995 fue 40% más bajo que en 1973; en los 17 países de Medio Oriente el promedio de ingreso fue 12% más bajo; en los 56 países de África fue 7% más bajo; y en los 12 países de Europa oriental, el ingreso promedio fue ligeramente por debajo del nivel de 1973; y en los 44 países de Latinoamérica su modesto crecimiento estuvo bastante por debajo de su capacidad.

Estas economías sufrieron golpes mayores que detuvieron su momento de crecimiento y dejaron su política económica en desorden. El mayor de estos golpes a los sistemas económicos fue el colapso político y económico que acompañó a la desintegración de la Unión Soviética. Esto también condujo al colapso de las economías poderosas de Europa oriental, en las que las dificultades de la transición al capitalismo probaron ser mayores de lo previsto.

En el Medio Oriente, Latinoamérica y África el crecimiento durante la época dorada no se debió a ninguna virtud en las políticas domésticas sino que fue en realidad dependiente de los efectos de la difusión del alto crecimiento en Occidente. La profunda caída en el núcleo capitalista encendió la chispa de la crisis de la deuda, de la inflación y de los problemas monetarios y fiscales en Latinoamérica y en África. En el Medio Oriente la caída de los precios del petróleo y las guerras que afectaron a Irán a Irak y a Líbano fueron las fuerzas más perturbadoras.

Al evaluar las perspectivas de más o menos los próximos 20 años, parece probable que el progreso en la frontera de la tecnología continuará siendo lento, de acuerdo con la evidencia del lento crecimiento productivo que se ha manifestado durante los pasados 25 años en los Estados Unidos. También parece probable que los otros países capitalistas avanzados tendrán poca capacidad de reducir significativamente el desnivel bastante pequeño de ingreso y productividad que hay entre ellos y los Estados Unidos.

Parece probable una desaceleración en el grupo dinámico de Asia; algunos de estos países ya llegaron a niveles de ingreso en los que se podría esperar que el ritmo del ascenso súbito declinara, y varios de ellos han tenido serios problemas de ajuste a los golpes económicos recientes (partida de los capitales extranjeros, colapso de los mercados de reserva y de las tasas de cambio, escalada inflacionaria y programas de estabilización del FMI) que tendrán repercusiones por varios años. En "la otra Asia", donde el ingreso es menor, hay capacidad de un crecimiento acelerado del tipo que se ha visto ya en la India.

Tabla 2.- Tasas de crecimiento de la época capitalista

Promedio calculado del índice de crecimiento del PIB per cápita			
Año	1820 1950	1950-1973	1973-95
Occidente	1.27	3.64	1.80
Europa Occidental	1.06	3.89	1.72
Norteamérica	1.58	-2.45	1.54
Japón	0.81	8.01	2.53
El resto	0.50	2.89	1.38
La otra Europa	1.06	3.82	-0.75
Latinoamérica	1.01	2.50	0.62
China	-0.24	2.87	5.37
La otra Asia	0.32	2.78	2.49
África	0.56	2.01	-0.32
Mundo	0.88	2.90	1.11

Es probable que China pueda crecer más rápidamente que otros países de Asia por tres razones: sus niveles de ingreso real y productividad son bastante bajos; ha sostenido una trayectoria de alto crecimiento por dos décadas y ha probado ser capaz de mantener altos índices de inversión en capital humano y material; y ha estado menos expuesta a los golpes sufridos por otros países dinámicos asiáticos de 1997 a 1998. Sin embargo, los futuros índices de crecimiento tendrán que ser probablemente más modestos que de 1973 a 1995 porque China enfrenta grandes problemas en la reforma de la industria estatal y en las políticas monetarias y fiscales, y ya ha gastado algunas de las ganancias de las reformas anteriores (particularmente en agricultura).

### El siguiente milenio

La gran pregunta es qué pasará con las 144 economías cuyo desempeño ha sido muy malo de 1973 a 1995, y que se consideran ahora la quinta parte de la economía mundial. Parece razonable esperar algunos cambios en las antiguas caídas del ingreso per cápita en países de la antigua Unión Soviética, el Medio Oriente y África y ha habido cierto éxito en la reorientación de la política económica en algunas partes de Europa del este y Latinoamérica.

Sin embargo, muchos de estos países todavía tienen que hacer grandes cambios institucionales del tipo de los que Europa occidental emprendió en el periodo precapitalista, y que Japón logró mediante un proceso acumulativo de reformas en el shogunato de Tokugawa, la restauración Meiji, y con las consecuencias de la derrota en la segunda guerra mundial. Estos fueron procesos históricos lentos que se pusieron muy en cuestión por la rapidez con la que pueden replicarse con la varita mágica del mercado, el activismo del FMI a favor de la liquidez, y las políticas mixtas que se han puesto de moda en los países capitalistas avanzados.

Por lo tanto, en el final del milenio hay más depresión que en la época dorada. Sin embargo, las perspectivas no parecen peores que los logros de 1820 a 1950 y mucho mejores que a lo que se llegó en los primeros ocho siglos de este milenio

Artículo aparecido originalmente en *The Wall Street Journal Europe* del 11 de enero de 1999, se reproduce en *Este País* con permiso de esa publicación. El autor, quien ha escrito mucho sobre crecimiento y desarrollo, es profesor emérito de economía en la Universidad de Groningen de Holanda.

Traducción: AGB.

Distrito federal  
Contribuciones al PIB nacional

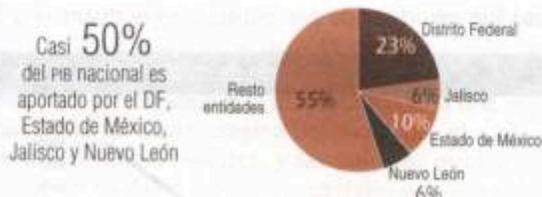
## Distrito Federal

### Contribuciones al PIB nacional

En 1996, el Distrito Federal participó con 22.98% en la conformación del PIB nacional.

Los distintos sectores de la economía contribuyen de manera desigual en la conformación de la riqueza capitalina. Las actividades primarias tienen una baja participación en el PIB del DF. En contraste, los servicios profesionales, educativos, médicos, recreativos y de la administración pública representaron casi la tercera parte del PIB capitalino. Este mismo sector contribuyó en 22% al producto interno bruto de México para 1996.

#### PARTICIPACIÓN DE ENTIDADES FEDERATIVAS EN EL PIB NACIONAL

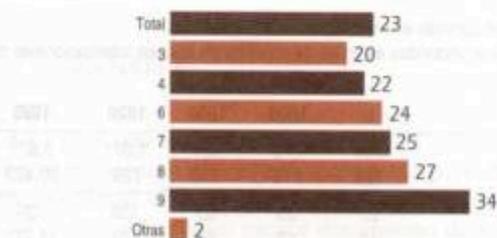


#### APORTACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS AL PIB NACIONAL Y DEL DF



\* Las grandes divisiones de la actividad económica son: 1. agricultura, silvicultura y pesca; 2. minería; 3. industria manufacturera; 4. construcción; 5. electricidad, gas y agua; 6. comercio, restaurantes y hoteles; 7. transporte, almacenamiento y comunicaciones; 8. servicios financieros, seguros, act. inmobiliarias y de alquiler y 9. servicios comunitarios, sociales y personales.

#### PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DEL PIB DEL DF EN EL NACIONAL SEGÚN DIVISIONES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA



Todos los datos corresponden al año de 1996.

Elaborado por Inge Luis Meischer.

Fuente: INEGI, Secretaría del Medio Ambiente, Gobierno de la Ciudad de México; Estadísticas del Medio Ambiente del Distrito Federal y Zona Metropolitana 1998, México; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1999.

Tabla 1.- Explosión de crecimiento

